

Identidades falsas

CATALINA URIBE



ESTA SEMANA ÓSCAR IVÁN ZULUAGA presentó una solicitud a Twitter para que suspenda un perfil que lleva su mismo nombre y foto, y que busca parodiarlo. La cuenta denunciada aclara en su perfil que es una cuenta falsa. Aunque aclara la parodia, Zuluaga cree que esta cuenta perjudica su buen nombre.

Pese a que las redes sociales se han encargado de buscar mecanismos para comprobar las identidades de las personas, existen

miles de desprevénidos que asumen que las publicaciones de las "cuentas parodia" hacen parte de las cuentas oficiales.

Por la facilidad de crear cuentas paralelas, el mundo digital parece obsesionado con una especie de "identitis". Constantemente se nos exige probar que sí somos realmente quienes decimos y creemos ser. Debemos crear claves, cada vez más largas y presentar infinidad de papeles que garanticen nuestro "verdadero yo".

Pero este afán por encontrar identidades verdaderas es un problema tan nuevo como viejo. Hablar de la identidad implica entender que nunca hemos sido dueños de la nuestra. Que hay otros empoderados que participan de eso que somos, y que necesariamente incluye la forma como somos vis-

tos. En la más simple conversación hay al menos ocho personas: quien yo creo que soy, como yo creo que me estoy presentando, como el otro en efecto me percibe, como yo creo que el otro me percibe, y lo mismo del otro lado. En el mundo digital este ejercicio se multiplica cientos de miles de veces.

Puede ser que la cuenta de Óscar Iván no sea la del político, pero seguramente está diciendo algo de verdad sobre su identidad. Una identidad que se compone no sólo de cómo nos vemos a nosotros, sino de cómo nos ven los demás. Y aunque suene parecido a unos memes que circulan por redes, es hora de que los políticos empiecen a pensarse no solo en sus propios términos, sino en los de los otros, a ver si al menos logran ser más autocríticos y menos soberbios.

Primos

JOSÉ FERNANDO ISAZA



LOS NÚMEROS PRIMOS HAN SIDO LA fascinación de los matemáticos. Un número primo es un número entero que es sólo divisible por sí mismo y por la unidad. Como todo número entero se puede escribir como un producto de números primos, estos juegan el papel de "átomos".

Los números primos son infinitos. Esta propiedad la demostró Euclides hace más de 2.300 años, por eso es posible, aunque no siempre fácil, encontrar un número primo cada vez mayor. El aumento en la velocidad de procesamiento de los computadores y las mejoras en los algoritmos están permitiendo que de tiempo en tiempo se anuncie el descubrimiento de un número primo mayor que los anteriores.

La semana pasada se anunció que el ingeniero Jonathan Pace descubrió un número primo de más de 22 millones de cifras. Para escribirlo se requerirían más de 7000 páginas. El número es 2 elevado a la potencia $74'207'281$ y a este resultado se le resta 1.

Una compañía californiana ofrece un premio de US\$150.000 a quien descubra un número primo con más de 100 millones de cifras.

Los números primos del tipo 2 elevado a una potencia y restándole la unidad son los llamados números primos de Mersenne, en homenaje a un sacerdote francés del siglo XVII, Marin Mersenne, contemporáneo de Pierre de Fermat. La potencia a la que se eleva el número 2 es un número primo, de otra forma el resultado da un número compuesto.

No todos los números de esta forma son primos. Por ejemplo, si el exponente es 11, el número no es primo. En 1963, el correo postal de Estados Unidos emitió un sello en honor a la Universidad de Illinois por haber descubierto el mayor número primo de la época: 22 a la 11.213 menos 1, un número pequeñísimo comparado con el actual.

Además de la satisfacción intelectual que produce el conocimiento de los números primos, hoy son utilizados para encriptar mensajes. El método se denomina RSA, en homenaje a sus desarrolladores, Rivest, Shamir y Adleman. Es un sistema de clave pública. Se da a conocer un número N que es el producto de dos números primos P y Q, estos sí secretos; los computadores encriptan los mensajes utilizando el número N conocido y para desencriptarlo se requiere conocer P y Q. Como el número N es muy grande, consta de muchas decenas de cifras, aún los computadores más rápidos demorarían siglos calculando P y Q. Hasta ahora el sistema es seguro. Es natural que los primos P y Q no son números de Mersenne, pues sería fácil encontrarlos. Equivaldría a usar una clave del tipo 1234.

Las agencias de seguridad y de espionaje de EE. UU. iniciaron acciones legales y penales contra Adleman alegando que cualquier sistema de encriptación no podía ser tan seguro que impidiera ser desencriptado por el Gobierno. Adleman ganó la batalla jurídica. Así, el sistema RSA es casi seguro contra espías oficiales y hackers. Este debate recuerda al más reciente, sobre la seguridad del sistema de mensajería WhatsApp, que los gobiernos insisten en poderlo desencriptar.

Los números primos de Mersenne tienen una interesante propiedad adicional: si el número 2 elevado a la k menos uno es primo y se multiplica por 2 elevado a la k-1, se obtiene un número "perfecto", que es un número cuya suma de los divisores, excluido el número, es igual al número. Los primeros números perfectos son 6, 28 y 496.

Osuna



Timo y su memoria histórica

Su majestad el porro y la torpeza de la RAE

RAMIRO GUZMÁN ARTEAGA *

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DIO A conocer la nueva versión del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE). En esa, considerada la obra más acabada de los principios teóricos y metodológicos que reglamentan nuestro lenguaje, se incluyen las palabras más representativas, "para ponerlas al alcance de todas aquellas personas interesadas en conocer nuestra lengua".

Pues bien, el caso es que en esta versión fue incluido el significado del término "Porro", el cual lo define como "1. Música y canto originarios de la costa norte colombiana. 2. Baile que se ejecuta al compás del porro".

Me impresiona positivamente que los excelsos conocedores de nuestra lengua materna hayan incluido el término que ya era conocido en las fiestas populares de los departamentos de Córdoba y Sucre. Pero también me llama la atención la forma tan simplista, incompleta y equivocada de esa definición. Aquí no entrará a definir el porro porque lo cierto es que ni los más conocedores del folclor del departamento de Córdoba se han podido poner de acuerdo.

En su definición el DRAE lo identifica como: "Música y canto originarios de la costa norte colombiana". Vaya uno a saber cuánta música y cantos son originarios de la costa

norte de Colombia para identificar cuál de esos es precisamente el porro nuestro, el de los departamentos de Córdoba y Sucre. Y lo que dice, en el complemento de esa misma definición, de que el porro es "música y canto, con influencia de los ritmos africanos", no creo que sea verdad, pues si en algo coinciden nuestros estudiosos es que la mayoría de los instrumentos con los que se interpreta el porro son de origen europeo y algunos nativos.

Desconozco el procedimiento y el método que tiene la RAE para incluir en su diccionario de lexicografías un nuevo término, pero considero que debe hacer una mejor investigación sobre las palabras que le recomiendan incluir en su diccionario. De haberla hecho, en el caso del porro, estoy seguro que los "reales académicos" se hubieran dado cuenta que esa definición es incompleta y está cargada de errores desde la perspectiva de lo que es el porro, como género musical, para la cultura del departamento de Córdoba y la Costa Atlántica de Colombia. Pienso que hubiera optado por una definición más emotiva desde lo que es el porro como género musical, y una definición más objetiva desde la cultura popular. Quizá menos plana y escueta.

Pienso que definitivamente la RAE debe cambiar su método para seleccionar palabras y definir las; sus excelsos hombres de le-

tras deben salirse de sus excentricidades que los hacen seres intocables, diríamos que invisibles, y optar por ser hombres y mujeres más de carne y hueso, que manejen el sentido común de lo que es la cultura popular, como lo intentamos hacer quienes para bien o para mal hemos optado por correr el riesgo de atrevernos a escribir.

Desde luego que hay que consultar el diccionario, pero, como diría el maestro Gabriel García Márquez, "más para ver si estamos o no de acuerdo con las palabras que utilizamos, esas que nos salen del alma". Por eso es que en esto de escribir palabras, definir las e interpretarlas uno no puede andarse dando ínfulas de sabio. Ni estar totalmente sujeto a la norma, porque se corre el riesgo de quitarle sentido humano, emotividad y vida a las palabras. Por eso sigo utilizando mejor las primeras palabras y no la segunda, que son las más complejas. Mejor trato de utilizar las palabras de la vida cotidiana, esas que son producto de una construcción colectiva. Por eso prefiero decir que alguien murió y no que falleció ni mucho menos que pereció. Los diccionarios acostumburan a corregir errores en ediciones posteriores. Ojalá y en la próxima corrijan la definición de porro, porque la actual es un desastre.

* Comunicador Social-Periodista, Mgen Educación y docente universitario.